

LA HOGUERA

LA HOGUERA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1985

LA HOGUERA

PERSONAJE.- JORGE.

Político de más de 45 años de edad. Ocupa un puesto importante en una secretaría de gobierno. Viste ropa cara pero no elegante. Es muy prepotente en su modo de ser.

ESCENOGRAFÍA.-

Despacho de gobierno. Gran escritorio con teléfonos. Muebles de piel. Librero con pocos libros y con adornos. Retrato del presidente en turno en la pared. Ventanal a la calle. Puerta a la sala de espera. Puerta a baño privado.

ÉPOCA

Actual. Un lunes por la mañana.

Se inicia la acción cuando Jorge entra a la oficina, silba satisfecho mientras se acomoda sensualmente en su sillón frente al escritorio, prende un cigarrillo, lo fuma, sonríe. Decide trabajar. Toma una serie de carpetas del mismo color. Va sacando papeles de todas ellas, los revisa rápidamente, los firma. Al terminar toma otra carpeta, esta negra y que está colocada en otro sitio del escritorio. Saca un documento, lo lee. No da crédito a sus ojos. Vuelve a leer ya aterrado.. Aprieta el botón del interfono. Hipnotizado no deja de mirar el papel. Golpea los botones del interfono.

JORGE.- Conteniéndose. ¿ María? (Se escucha el sonido del interfono. Nunca se oirán palabras, sólo sonidos). Haz el favor de venir. (Sonido). ¿Qué dices? (Sonido). ¿Cómo que no puedes? ¡Es una orden! (Sonido). ¿Qué dices? (Sonido). No me importa, tú eres mi secretaria y tu obligación es...(Sonido). No te entiendo, habla más fuerte y más claro. (Sonido). ¿Quién dices que está? (Sonido). Pues mándalo al carajo y ven acá, quiero que me expliques de quién es esta bromita,

LA HOGUERA

agita el papel...(sonido). De ésta, del papel que dejaron en una carpeta negra...(Sonido). ¿Cómo que no es una broma? (Sonido. Asustado). ¿Que la trajo el Señor Manzanilla, el Secretario de...? ¡No es posible!

Muy preocupado ve el papel, el aparato sigue haciendo ruido, el ya no le presta atención, en un momento lo desconecta, relee el papel en voz baja para terminar haciéndolo en voz alta leyendo sólo lo sustancial.

“Y a partir de esta fecha presento ante usted mi renuncia al puesto que me otorgaron...(Lee en silencio unas líneas. Continúa en voz alta). Por motivos de salud...agradezco a usted la confianza...de usted su afectísimo Jorge Comales Anáhuac” (Deja de leer. Pone la carta sobre el escritorio. Derrotado). Ponen Jorge Comales Anáhuac a secas, ya sin título. (Toma nuevamente la carta, la mira superficialmente pues ya prácticamente se la sabe de memoria). ¡Renuncia por motivos de salud! Si nunca me he sentido mejor en mi vida, todos los días corro dos kilómetros, tomo mis vitaminas, visito al médico cada mes, mi presión es normal... (Enojado). Esta es una maniobra de Pedro, desde hace años está tratando de joderme, pero no se le va a hacer, (Toma el teléfono). ahorita mismo hablo con el Licenciado...(Marca un número. Mientras espera la contestación se arrepiente. Cuelga) Dijo que lo había traído el Sr Manzanilla. (Toma el papel). Esto no puede ser mas que de allá arriba, pero tampoco, el viernes desayuné con Ernesto y estuvimos haciendo planes, él está muy cerca, si hubiera sabido algo me lo hubiera dicho, todavía hablamos del terreno que nos íbamos a...(Cambiando de tono). Y esta maldita secretaria que no viene. ¡Pinches viejas! Se ha de estar pintarrajeando. Desde que me la llevé a Cuernavaca ya se cree con derechos, pero que ni se crea, así como conseguí que me la pusieran puedo lograr que la cambien, ni que estuviera tan buena. (Toca varias veces el interfono. No le contestan. Enojado toma el teléfono, marca. Espera la contestación). Con el licenciado Prado, Señorita, por favor.....es que es urgente.....qué suspenda la junta, dígame que le habla el Licenciado Comales de la Secretaría, que es sumamente urgente...sí, espero, gracias...(Pausa de

LA HOGUERA

espera). ¿Sí? Quiubo hermano, perdona que te haya sacado de la junta pero...¿qué no estabas en junta?, la secretaria me dijo.....ya sé, sólo un minuto....sabes, recibí una carta para que la firme...(Asombrado). ¿Cómo que ya lo sabías?... ¿qué dices?... ¿que también a mi jefe? Eso no es posible, si él.... ¿pero cuál es la razón?... ¿cómo que ninguna? (*Enojado*). Mira, el que se le hinchen es una enfermedad que se llama orquitis y no una razón; esto es fascismo puro, son chingaderas...(Cambiando de tono). ¿Y ahora qué voy a hacer?... ¿cómo que nada? Piden que renuncie y tú dices que no haga nada, bien se ve que no eres tú...perdona... ¿que ahorita no lo puedes decir?...sí, claro, te entiendo...sí, yo pensaba que los amigos....no, no quise decir eso...espera, no cuelgues, bueno, bueno, bueno (*Cuelga*) ¡ Pinche güey, chinga tu madre! (*Marca otro número, antes de que contesten cuelga*). ¡Inútil, de que queman a alguien, y ese alguien ahora soy yo: quemado, incinerado, hecho carbón, hecho caca. (*Reflexiona*). Debe ser por las declaraciones del puto de mi jefe, sólo a él se le ocurre ir a decir eso frente a la prensa extranjera, no sé como no nos volaron antes, aunque pensándolo bien eso fue hace un mes. ¡Claro! Ni modo que nos corrieran al día siguiente, sería muy obvio, sería confirmar lo que él dijo. ¡Pendejo! Bien se pudo haber quedado callado. Le valió madre que a todos nos arrastrara, claro, al menos él tiene sus millones, en cambio yo apenas estaba comenzando; esos de los terrenos me iba a dejar una buena lana. (*Triste*). Ni a guarura llegué, sólo a chofer y coche. (*Camina hablando como político frente a un público*). Eso me gano por haber sacrificado mi juventud a la Revolución, al Partido, sin esperar nada a cambio. ¡Nada! Esa es la pura verdad. (*Cambio de actitud*). ¡Desgraciados, así pagan, quemándolo a uno, volviéndolo cenizas para que no pueda uno resucitar, y todo de golpe, sin aviso previo. Al menos a los quemados de la historia, como Juana de Arco o a las brujas les avisaban mucho tiempo antes de que las mandaran a la pira. (*Se sobresalta*) ¡Tiempo! No han de tardar en venir.. (*Se levanta, va al baño, trae una maleta, la abre, saca varias camisas que hay en su interior y las pone sobre el escritorio. Empieza a llenar la maleta con papeles que ve rápidamente, unos los regresa a su lugar, algunos los tira al basurero*). Capaz y me encuentran con esto...(Sigue revisando, guardando y tirando). Creo que son los más importantes. (*Revisa el librero, vuelve a revisar los*

LA HOGUERA

cajones. Empieza a echar en la maleta las cosas de valor que están en su oficina: plumas, artículos de piel, algún libro, figuras, retratos, ceniceros. Al terminar con estos y ver que aún tiene espacio sigue con la engrapadora, los sacapuntas, etc. Etc. Arrasa con todo lo que puede. Puede quitar hasta algún foco y guardarlo. Cuando va a quitar, para guardarlo, el retrato del presidente., se detiene, no lo hace). Qué te descuelgue el que me siga y te aviente a la basura. (Ahora revisa ya con más calma). ¡Maldita política! ¡Tantos sacrificios! Sacrificios que nadie toma en cuenta, ni siquiera la vieja de uno: desayunos que nada más desgracian la panza, comidas costosas que tiene uno que apachugar, regalos, regalos de verdad, no chingaderitas para salir del paso, (Ahora mete en la petaca un florero). desveladas, sonrisas, palmadas, giras que destrozan hasta al más pintado, dinero para acá y para allá, antesalas eternas. Ya quisiera ver a los que dicen que ser político es estar de güevón e hinchándose de ganar dinero aguantar lo que nosotros aguantamos, que prueben, para que no anden de hocicones: trabajar jornadas de veinte horas, correr de una secretaría a la otra, ir a cuanta inauguración exista, estar siempre puntual a la hora del acuerdo, escuchar mínimo treinta horas de discursos a la semana sin moverte, sentadito en tu silla así tengas diarrea, poniendo cara de interés aunque lo que estén diciendo sea pura mafufada, levantarte a aplaudir cada vez que tu jefe levanta la voz y luego, lo peor, acompañar a la esposa a ver como cantan o bailan una bola de escuincles tarados, ir a exposiciones de unos que manchan las telas, aguantar conciertos sin dormirse, oír conferencias eternas sobre cómo salvar a los niños del mundo que los rodea y como evitar la propagación del Sida. Cómo si a ellas les importara. Me gustaría verlos parados a las cinco de la mañana en el aeropuerto, temblando de frío, para despedir o recibir al jefe, a la esposa, a los hijos, a la suegra, a la madre...A los que dicen que no trabajamos los reto a que lidien con periodistas, con los de la tele, con los buscachambas, con los contratistas, con los miles y miles de vendedores, con los que vienen a quejarse; sí, ya los quiero ver. Es muy fácil hablar por hablar. (Guarda algo más en la petaca. Si es algo de valor lo cambiara por algo que no lo sea). Y luego la vieja, la propia, la de uno, todo el tiempo protestando por las cosas que le toca hacer, pidiendo dinero y más dinero para ropa...(Imita a la esposa). “No tengo nada que ponerme para la cena de tu jefe,

LA HOGUERA

dile que me sentí indispuesta y por eso no voy; ahora que si insistes en que vaya vas a tener que comprarme ropa y de ser posible cambiar esa carcacha que tengo por coche. Así no puede llegar la esposa de un funcionario como tú". Y no sólo eso, también sus escenas de celos. Pues que quería... (*Piensa*). ¿Cómo reaccionará ahora que se lo diga? (*Molesto*). ¡Pobre de ella si se ríe! (*Medita*). Los muchachos son los que se van a poner tristes, ellos que estaban tan orgullosos de su padre. Me vale que a cada rato me estuvieran pidiendo cosas, para eso soy su papá; lo que yo no tuve que lo tengan ellos; si quieren tres coches, tres coches les doy ¡ qué caray! A Jorge le prometí el último modelo. Lástima, ya no voy a poder sacarlo a precio de gobierno, pero no importa, lo pago al contado y ya. Estoy seguro que ellos van a entender. (*Pausa*). La que me preocupa es Lolita. Qué va a decir. No tiene porque decir nada, si anda conmigo es porque me quiere y no por mi puesto. Si así fuera, y con lo buenota que está, ya andaría con otro más alto, pero me prefiere a mí. (*En macho. Presumido*). Ella conoce lo que es calidad, sobre todo en la cama. Lo malo es que tendré que seguir dándole todo lo que necesita...Lo bueno que todo lo sabe desquitar (*Hace algún movimiento vulgar erótico. Cambia de tono*). Nunca debí aceptar cambiar de Secretaría,... si me hubiera quedado en Gobernación...Ahora a nosotros nos van a echar la culpa de todo, de lo del peso, de lo que le pasa a las indios en el Sur, de que ya los gringos no quieran ayudarnos. Claro. Ni modo que sean ellos los culpables. ¡Eso nunca! (*Se sienta, angustiado enciende otro cigarrillo*). Ahora volver a empezar, como decía esa antigua canción gringa, nuevamente ir al partido y decirles que no tengo nada que ver con las declaraciones de mi jefe, que yo estoy con ellos, que estoy alineado, que camino codo con codo (*Mueve negativamente la cabeza*). Para que me hago pendejo, como si no supiera que al que queman no sale, por lo menos en este sexenio; tendré que esperar al siguiente, lo importante es irse colocando, imaginar quién va a ser, no vaya a regarla de nuevo. (*Piensa*). Tendré que retirar la cuenta del banco, no vaya a ser que empiecen con lo de las averiguaciones, ya se sabe, del árbol caído..., empezando con los periodistas, y eso que les unté muy bien la mano. (*Nuevo cambio de tono*). Total, que me corran, ni que este pinche puesto sea lo único que hay en la vida. Me paso a todos por debajo de los huevos, yo sé que después van a estar pidiéndome sus

LA HOGUERA

frías. *(Enojado)*. Pero ni crean que me voy a ir así nada más, como si no hubiera pasado nada, no, qué va, mañana mismo van a aparecer todos en la prensa, como si yo no supiera quién es el que roba, el que anda en la mafia, el que se queda con los terrenos, el que tiene a toda su familia ganando como paracaidistas, el que es puto pero con esposa e hijos, el que le entra a todas las drogas, el que...Ahora sí van a oírme, no me importa que después me den en la madre, total, más jodido de lo que ya estoy...¡ Todos van a saber quién es el Licenciado Jorge Comales Anáhuac, así, con título. Me chingan a mí pero yo voy a chingar a más de uno. *(Nuevo cambio)*. Y que no me vengán a rogar, jamás volveré a trabajar en el gobierno, como si no pudiera poner mi propio negocio y vivir independientemente. Ya lo dije: ¡Todos a chingar a su madre, empezando por...*(Lo interrumpe el sonido del teléfono. Contesta muy enojado)*. ¡ Bueno! *(Cambia de tono hasta hacerse lambiscón)*. ¿Cómo le va licenciado?...Sí, si la leí...sí, también la firmé *(En ese momento firma)*...; no, no estoy molesto, sólo un poco confundido, pero entiendo que...claro...sí...tiene usted razón, por supuesto. Entiendo perfectamente que el nuevo Secretario deba tener personas cercanas a él, gente de su confianza... *(Sonríe orgulloso)*. Gracias, no merezco sus palabras, es usted muy amable...No, no han venido...por supuesto que les entregaré todo, sólo eso faltaba, ya sabe que siempre estoy a sus órdenes...No, no tengo planeado salir de vacaciones...sí, lo voy a pensar, no estaría mal un viajecito por las europas... ¿cuándo dice que lo vea? ¿En dos meses? ¡Perfecto! ...Sí, le repito que le estoy muy agradecido y que siempre estaré a sus órdenes...Sí, hasta luego. Gracias. *(Cuelga el teléfono. Sonríe)*. Tengo que ir pensando en un buen regalo. *(Suena el interfono)*. ¿Sí, dime? *(Sonido)*. Sí, que pasen, no los haga esperar.

De su bolsa saca un pañuelo, con el sacude el escritorio, se levanta, se arregla la ropa, camina hacia la puerta y antes de abrir sonríe ampliamente.

TELÓN FINAL

LA HOGUERA

RESUMEN.- Un político recibe en su despacho una carta donde le piden su renuncia por motivos de salud. Despotrica contra todo y contra todos. Empieza a preocuparse que se descubran sus transas. En una maleta guarda todo lo suyo y cosas del despacho gubernamental. Cuando le habla un alto político se agacha y acepta las órdenes. Recibe agachado a su suplente.

PERSONAJE: UN ADULTO DE UNOS 45 AÑOS DE EDAD

MONÓLOGO.